

Luis Camacho Naranjo

La tecnología en tres novelas Latinoamericanas, según Jane Robinett

Summary: *This is an essay-review of Jane Robinett's book This Rough Magic. Technology in Latin American Fiction (New York: Peter Lang, 1994). Special emphasis is given here to Robinett's analysis of the difference between technology and magic in their interplay in three novels by García Márquez (One Hundred Years of Solitude), Isabel Allende (The House of the Spirits) and Jorge Amado (Gabriela, Clove and Cinnamon). Robinett's distinction between two kinds of technology, and her interpretation of literary characters in terms of their relation to such kinds, are considered here very important and useful. Some comments are offered in relation to the notion of magic itself and its role in the novels analyzed by Robinett.*

Resumen: *Se trata de una reseña-ensayo de la obra de Jane Robinett This Rough Magic. Technology in Latin American Fiction (Nueva York: Peter Lang, 1994). Se enfatiza la distinción que hace Robinett entre tecnología y magia en tres novelas de García Márquez, Isabel Allende y Jorge Amado. Se considera aquí que la diferenciación que hace Robinett de dos clases de tecnología, y la manera como conecta cada personaje de las novelas con una u otra clase de tecnología, constituyen un aporte importante y útil. Se hacen algunos comentarios sobre la noción misma de magia y el papel que juega en las novelas analizadas.*

Jane Robinett publicó no hace mucho su muy esperada obra *This Rough Magic. Technology in Latin American Fiction* (Nueva York: Peter Lang, 1994, XII + 284 páginas).¹ Las palabras "rough magic" en el título hacen alusión a una

frase al final de *La tempestad* de Shakespeare, donde la autora ve una anticipación de la distinción entre dos tipos de magia, crucial para esta obra: la auténtica, que es una fuerza natural independiente de los seres humanos, y la ilusoria, que aparece en forma de pálida imitación en la tecnología.² La famosa frase de Arthur C. Clarke, "Una tecnología suficientemente avanzada no se puede distinguir de la magia",³ solo podría aplicarse a la falsa magia relacionada con los asuntos humanos; la verdadera magia en las novelas latinoamericanas sobre las que versa este trabajo (*Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, *La casa de los espíritus* de Isabel Allende y *Gabriela, clavo y canela* de Jorge Amado) escapa al método científico, no tiene los límites inherentes de la tecnología, pero tampoco está al servicio de los seres humanos, respecto de los cuales más bien es indiferente. Por otra parte, el acceso humano a lo que aquí se llama magia - que fácilmente se pierde - resulta beneficioso para el individuo y la sociedad. Mientras la tecnología podría confundirse con la magia, lo contrario no ocurre. Los aparatos y habilidades de tecnólogos y magos pueden producir una imitación engañosa de la levitación, por ejemplo, pero fenómenos como el de la lluvia que dura cuatro años, las flores amarillas que llueven durante varios días al morir el patriarca, o la tormenta de viento que acaba con los restos de Macondo, se perciben enseguida como acontecimientos más allá de toda tecnología humana posible, así como también más allá de la ciencia y de los intereses individuales.

Robinett usa el término "magia" para referirse a esa fuerza misteriosa que aparece tantas veces en *Cien años de soledad*, asociada en particular con personajes como Melquíades y el patriarca José

Arcadio Buendía pero no con otros personajes, interesados en hacer dinero, en entretener y divertir, o en introducir invenciones útiles y aparatos domésticos que, como en el caso de Úrsula, traen consigo una vida ordenada y rutinaria caracterizada por cierta comodidad hogareña. La magia es la fuerza misteriosa que permite la levitación del párroco de Macondo y que se manifiesta con gran despliegue con ocasión de la muerte del patriarca: la naturaleza entera se da cuenta del acontecimiento y reacciona, entre otras formas, con una lluvia de pequeñas flores amarillas que dura tres días. Antes de sobrevenir la muerte, el cuerpo del patriarca se vuelve tan pesado que no consiguen introducirlo en la casa. Robinett señala con acierto la simetría que opera aquí: el párroco pierde su peso y se eleva mientras el patriarca aumenta de peso y se adhiere más que nunca al suelo, a través del cual la noticia de su inminente partida se difunde por toda la naturaleza. Al leer una obra como *Cien años de soledad* uno se da cuenta enseñada de que se encuentra ante un producto del genio, y la calidad en ella contenida se percibe enseñada aunque las razones para considerarla genial no sean claras para el lector. Al desentrañar con paciencia las cualidades de la obra, entre ellas el uso sutil de simetrías como la indicada, los críticos literarios al estilo de Jane Robinett nos ayudan a explicitar lo que confusamente habíamos encontrado en la primera lectura. Esta tarea resalta las cualidades de algo valioso, y al hacerlo aumenta nuestro goce de la calidad. No sucede lo mismo con otras clases de análisis literario, por desgracia.

Robinett considera que al comienzo de la historia de Macondo ciencia, tecnología y magia están en armonía, y que Melquíades es el símbolo de este orden.⁴ El imán se introduce en Macondo como el último adelanto de la tecnología, pero su funcionamiento es posible porque todas las cosas tienen alma y basta con despertarla. La principal justificación del conocimiento está en el placer y admiración que engendra, no en su aplicación para obtener dinero y poder. Más adelante en la novela la tecnología separada de la ciencia y de la magia se convierte en la fuerza destructora e inhumana que se asocia con la compañía bananera. Esta tecnología es totalmente importada y no deja nada positivo a su paso, como en otros muchos casos sufridos en el Tercer Mundo. Robinett ve en las novelas que analiza una actitud latinoamericana hacia la tecnología muy diferente a la norteamericana: mientras para aquélla la tecnología es ante

todo una fuerza extraña y ajena de la que hay que desconfiar, para ésta se trata de un fenómeno familiar, cotidiano, propio, confiable y comprensible. En la primera actitud la magia es la otra fuerza importante, que puede ser opacada temporalmente pero no vencida por la tecnología; en la segunda actitud la magia está simplemente ausente y sólo se consigue un pálido sucedáneo de ésta que actúa como ilusión cuando se llega a etapas muy avanzadas de la tecnología. Curiosamente, en la página 14 de su obra Robinett distingue entre la magia tal como aparece en estas obras y la que llama "magia demoníaca", sobre la cual nos dice más bien poco.

La diferente posición de los personajes de las tres novelas en relación con la tecnología permite a Robinett sacar conclusiones muy valiosas para la interpretación de lo que ocurre en América Latina. También podrían usarse para las políticas tecnológicas de nuestros países, afirmación que no hace la autora del libro pero que podemos hacer nosotros, más directamente interesados y afectados por dichas políticas.

Tenemos, por una parte, la relación que se presenta como obviamente preferible. Se trata de la actitud de *mediación*, donde la tecnología no nos separa de la naturaleza ni de los otros seres humanos ni impide el conocimiento de la realidad que nos rodea. Los personajes claves en este respecto son Melquíades en *Cien años de soledad* y Gabriela en la novela de Jorge Amado. Aquí la tecnología está en contacto con la naturaleza, su funcionamiento no sirve para explotar a los demás y quienes la poseen no se constituyen en casta dominadora, ni siquiera en individuos separados del resto de la comunidad por más que posean dones especiales. Robinett entiende "tecnología" en sentido amplio, para incluir no solo aparatos sino también procesos sistemáticos; dentro de esta definición cabe la actividad culinaria de Gabriela, en una cocina carente de aparatos complicados. Gabriela hace maravillas en su cocina, que se caracteriza por el uso de abundantes ingredientes locales disponibles en el momento y por tanto variables según la época. Es así una aplicación del conocimiento de las circunstancias y una manifestación del aprecio por la vida tal como ésta se manifiesta en múltiples formas alrededor del personaje. Su cocina es espontánea, sorprendente, reconocible y no es destructora. Fortalece las relaciones entre seres humanos y entre éstos y la naturaleza. No requiere aparatos ni combustible ajenos a la

región, a diferencia de lo que ocurre con el chef francés contratado más tarde en Ilhéus, quien empieza por pedir la instalación de los aparatos más avanzados y procede luego a preparar una comida utilizando combustible importado y ingredientes enlatados traídos de lejos. El resultado es predecible. La "tecnología de mediación" de Gabriela permite la realización del individuo como tal, en el ambiente en que éste se encuentra, y se vuelve parte del medio social. No está orientada al control de los demás ni a la modificación de la naturaleza. En *Cien años de soledad* Macondo absorbe sin problemas los últimos adelantos que traen Melquíades y sus gitanos. Cuando hay que dar una explicación de cómo funcionan las piedras magnéticas, se hace referencia a la vida que duerme en todos los objetos. Esta tecnología, por tanto, se abre a la magia y a la ciencia. Hace posible ambas. Como ejemplo de su conexión con la ciencia, recordemos que José Arcadio Buendía, después de intentar en vano hacer dinero y ganar guerras con la alquimia y los lentes de aumento, llega a formular una teoría científica valiosa en sí misma como conocimiento teórico.

La versión mediadora de la tecnología, que aparece muy al principio de *Cien años de soledad* y antes en el tiempo con el personaje epónimo en *Gabriela, clavo y canela* (la más antigua de las tres novelas analizadas por Robinett, publicada en 1958), tiene otras dos características: es más bien femenina y sus practicantes corresponden a lo que Levi-Strauss llama "bricoleur", algo así como el aficionado a resolver problemas prácticos con los elementos a mano. Aunque habría que precisar más sobre las características de esta actitud ante la tecnología, ciertamente es la posición ante la tecnología que encuentra uno en Anne Morrow (*Listen the Wind!*) y Beryl Markham (*West with the Night*). En todos estos casos un aparato o proceso determinado permite una mejor comunicación entre los seres humanos entre sí y con la naturaleza. En la interpretación de Robinett no resulta sorprendente que entre los pioneros de la aviación figuren en forma prominente varias mujeres (Anne Morrow, Amelia Eckhart, Beryl Markham), aunque Robinett no menciona estos casos ni tendría por qué hacerlo.

Por otro lado está la tecnología de *dominación*. Obviamente admite grados y sus manifestaciones más benignas se ven en la manera como operan habitualmente los ingenieros al construir un puerto o al organizar la producción agrícola. Mientras

la tecnología de mediación parte de lo existente, la de dominación modifica profundamente lo que encuentra a su paso. En su forma más bestial tiene dos manifestaciones en las novelas analizadas: la compañía bananera en *Cien años de soledad* y el golpe militar en *La casa de los espíritus*. Es ésta la tecnología de los profesionales que parten de un diseño en el que se contemplan todos los detalles y cuya aplicación lleva a una completa transformación del paisaje, de las relaciones sociales y de la política. El diseño puede ser la explotación bananera o el golpe de estado; cuando se concibe el modelo como ideal, patrón y guía de lo que será la realidad futura, la realidad presente se ve como lo que hay que eliminar, no como el conjunto de condiciones con las que hay que contar. En su forma más peligrosa la tecnología de dominación está al servicio de la ganancia de unos pocos, se rige por consideraciones puramente económicas, corrompe el poder político y deja a su paso destrucción natural y social. De la región encantada donde aparece el galeón español en medio de la selva solo queda al final de la historia de Macondo un desierto con las ruinas de un automóvil. La compañía bananera crea enseguida una distancia abismal entre los extranjeros que viven en zonas separadas, llenas de aparatos que les permiten sobrellevar las incomodidades del lugar -que antes nunca se habían percibido como incomodidades- y los nativos que tienen que trabajar en condiciones miserables y que han sido reducidos previamente a una nueva forma de esclavitud. Cuando se rebelan, los soldados del gobierno- al servicio de los intereses de la compañía bananera- perpetrar una masacre que luego todos los involucrados niegan. La actitud de los medios de comunicación, al servicio de los mismos intereses, hace posible que la masacre pase desapercibida. De entre las víctimas, sólo José Arcadio Segundo vive para contar lo ocurrido, si es que lo consigue desde la locura en que cae.

En el caso de Isabel Allende la relación entre la tecnología en su peor forma y la pesadilla del golpe militar es un poco más compleja. Como señala Robinett, cuatro son las fuerzas que aparecen en su obra: justicia, caridad, magia y tecnología. Hay una simetría entre ellas: la justicia es a la caridad lo que la magia es a la tecnología. La justicia es lo deseable, pero a veces sólo es posible la caridad. La magia es la realidad auténtica, pero con frecuencia lo que domina es la tecnología. Un mundo de justicia y magia sería lo deseable; en vez de eso tenemos caridad - que no resuelve ningún problema

profundo- y tecnología, que hace posible la realización de las peores pesadillas. Cuando tiene lugar el golpe militar desaparece no solo la justicia sino también la caridad; quienes la practican y la reciben quedan clasificados dentro de los enemigos del gobierno. Por supuesto la magia se retira y la tecnología todo lo invade: el golpe militar es el momento en que las máquinas destructoras eliminan todo lo que se oponga a los designios de los golpistas. Los mismos soldados dejan de ser personas y se convierten en objetos tecnológicos: iguales unos a otros y sin voluntad propia, son el resultado de procesos de producción masiva guiada por un diseño, y en esto no difieren de ningún otro producto de la actual tecnología.⁵

Esta tecnología de dominación se alimenta de soluciones igualmente tecnológicas para los problemas que crea y no permite la manifestación de la magia, que sin embargo sigue existiendo. Incompatible con la verdadera magia, crea su propia y burda imitación de aquélla. La magia genuina queda oculta por la pseudo-magia de la tecnología; es ésta la "rough magic" a que hace referencia el título.

Una de las características más típicas de la tecnología de la dominación en las tres novelas estudiadas es su carácter foráneo. Quienes poseen el secreto de su funcionamiento (los ingenieros en *Cien años de soledad* y en *Gabriela, clavo y canela*, los militares en *La casa de los espíritus*) son personajes ajenos a la comunidad, inaccesibles para los nativos y de costumbres raras. Gabriel García Márquez describe con enorme habilidad la inspección que hace Mr. Herbert de la fruta del banano; los habitantes de Macondo interpretan lo que ven a su manera y creen que se trata de un rito. Los vecinos de Ilhéus contemplan fascinados el dragado del puerto; la ingeniería viene de afuera y afecta enseguida la estructura social y política del pueblo, donde el político tradicional, Ramiro Bastos, constata que sus viejas armas de violencia nada pueden ahora contra las nuevas armas de una tecnología al parecer omnipotente.

Entre las dos formas más claramente diferenciadas de la tecnología hay algunas formas intermedias y personajes asociadas con ellas. Esto indica la presencia de un continuo, en el que mediación y dominación son los extremos. La segunda banda de gitanos que llega a Macondo, después de la primera muerte de Melquíades, traen al pueblo diversión, trucos y el hielo. No enseñan nada útil para el progreso, pero su tecnología de diversión

pasajera tampoco se podría considerar malévola. Úrsula introduce en su hogar toda clase de aparatos útiles; el confort doméstico trae consigo la vida rutinaria, regulada ahora en Macondo por el reloj.⁶

Mucho más interesante desde este punto de vista son los casos de Mundinho Falcao, quien lleva a Ilhéus los aparatos para dragar la bahía, y de Aureliano Triste, quien introduce en Macondo el ferrocarril y la electricidad, justamente dos de las tecnologías definitivas⁷ más importantes. Son formas de tecnologías que aceleran el cambio social al hacer posible otras muchas: uso de barcos, cine, teléfono, fonógrafo. Generalmente se consideran asociadas al progreso de la sociedad, sobre todo en la novela de Amado, la más optimista respecto del cambio social introducido por aparatos y procesos. En relación con este tipo de tecnología hay dos observaciones importantes que hacer en el contexto de las novelas analizadas:

(1) Aunque fascinados por ellas, los habitantes locales no consiguen percibir su importancia. Los habitantes de Macondo creen al principio que algunos de los aparatos basados en la electricidad (cine, fonógrafo) son mágicos y luego no los consideran dignos de atención porque prefieren la realidad a lo que perciben como ilusión.

(2) El uso de estas tecnologías hace posible la introducción de tecnologías de dominación en su forma más cruda. Recuérdese que la compañía bananera, forma máxima de la destrucción causada por el ser humano en Macondo, llega después de y gracias al ferrocarril. En sus formas más destructivas la tecnología de dominación presupone todas las otras formas de tecnología, que quedan subordinadas al único propósito de la explotación para la ganancia.

Tecnología y literatura pueden combinarse en formas inesperadas. Varios capítulos de la utopía de Samuel Butler titulada *Erewhon*, conocidos colectivamente como "El libro de las máquinas" constituyen lo que para muchos es el primer ensayo en filosofía de la tecnología. Los inicios de la aviación dieron lugar a varias obras literarias de extraordinaria belleza, tales como las ya citadas *West with the Night* de Beryl Markham y *Listen the Wind!* de Anne Morrow. Un viaje en motocicleta es uno de los niveles de la narración y análisis en *Zen and the Art of Motorcycle Maintenance* de Robert Pirsig, donde la profundidad filosófica

se combina con el impacto que deja el relato de una locura pasada que se intenta explicar.

Todos los ejemplos anteriores siguen un patrón sencillo. Hay máquinas, discusiones sobre su uso y función, y personas alrededor de ellas. El avión en las dos obras mencionadas, y la motocicleta en la de Pirsig, asumen el papel de facilitador en las relaciones entre personas y de éstas con la naturaleza. Sin el avión y la motocicleta no sería posible percibir la realidad natural y humana como lo hacen los autores respectivos. Pero, si bien las obras mencionadas son literarias, no se podrían llamar "novelas" en español. Son reconstrucciones de hechos ocurridos, aunque en el caso de la obra de Pirsig queda la duda de hasta qué punto se trata de una autobiografía.

Las que analiza Jane Robinett, en cambio, sí son propiamente novelas. En ellas "tecnología" no es sinónimo de una máquina determinada, ni siquiera de una manera particular de hacer las cosas. Quizá algunos encuentren exagerada la aplicación del término "tecnología" a actividades como el cocinar de Gabriela en la novela de Amado. En la medida en que se trata de maneras de hacer cosas, "técnica" en español sería un término más ajustado al uso cotidiano. Pero en cuanto transformación notable resultante de la acción, "tecnología" parece tan correcto en español como en inglés.⁸ En todo caso, Robinett utiliza la noción de tecnología de Langdon Winner, quien en su obra *Tecnología Autónoma* incluye tres aspectos: técnicas, aparatos y organización.

Sería tentador detenerse aquí en nuestra reseña-ensayo del libro de Robinett. Hecha la distinción entre tecnología de mediación y tecnología de dominación y señalados los personajes asociados con cada una, la moraleja sería sencilla: hay que practicar la tecnología de mediación con la sabiduría de Melquíades y la habilidad de Gabriela para luchar contra formas tan brutales de tecnología de dominación como la compañía bananera o el golpe militar descrito en *La casa de los espíritus*. Desgraciadamente las cosas no son tan sencillas: una sabiduría como la de Melquíades en *Cien años de soledad* no puede con la fuerza avasalladora de la compañía bananera, ni hay formas de oposición eficaces contra la tecnología militar en la novela de Isabel Allende. Ante la brutalidad los personajes afectados se repliegan en el terror privado; lo que aparece como contraparte en García Márquez y Allende es la presencia de otras fuerzas de índole diferente. A diferencia de Amado,

quien escribe en portugués, los dos literatos que escriben en español en este caso terminan sus respectivas obras con intervenciones apocalípticas: el final de los Buendía y de Macondo, y el golpe militar. Algo falta de analizar aquí, justamente lo más difícil: el papel en estas novelas de lo que suele llamarse *magia*. Empecemos con varias observaciones obvias:

(1) La magia aparece y es muy importante en las dos novelas en español, pero no en la de Amado. La cocina de Gabriela es extraordinaria, pero no sobrenatural. No hay en la obra de Amado nada equivalente a la plaga del insomnio, o a la suspensión del paso del tiempo en la habitación donde se guardan los manuscritos que encierran la interpretación de la historia de Macondo. Quizá esta diferencia se deba a que la novela de Amado es muy anterior a las otras dos, quizá al hecho de que el recurso a la magia es típico de autores hispanoamericanos y no de la literatura contemporánea de otros países, aunque cercanos. Robinett no se detiene a analizar esta diferencia entre las tres obras que analiza y es una lástima que no lo haya hecho; aquí nos limitamos a señalarla. Pero es importante señalar una cierta simetría: Amado es optimista respecto de la tecnología y su obra no termina en forma apocalíptica. Tampoco hay un papel especial en ella para la magia. La relación entre magia, tecnología de dominación destructora y final apocalíptico es entonces importante como clave para entender las otras dos novelas.

(2) En las dos novelas donde aparece, la magia es a la vez un fenómeno claramente identificable y complejo. Nadie confunde la magia con la tecnología ni en Macondo ni en el país innominado de Allende, aunque lo contrario sí ocurre a veces. Los habitantes de Macondo, por ejemplo, creen que el cine y el fonógrafo operan gracias a la magia pero se desengañan cuando notan que la realidad es más rica que lo producido por esos aparatos. Pero, aunque identificable, la magia está muy lejos de ser un fenómeno unívoco en estas obras. Incluye tanto la levitación del párroco y la ascensión de Remedios la Bella como las mariposas amarillas que acompañan todo el tiempo a Mauricio Babilonia, la plaga del insomnio, el hilo de sangre que corre en busca de Úrsula, la lluvia de cuatro años y el viento final ("lleno de voces del pasado, de murmullos de geranios antiguos") así como los poderes de clarividencia de Clara del

Valle⁹, la habilidad del viejo Pedro García para ahuyentar las hormigas y los dones variados de las hermanas Mora. Obviamente entre la plaga del insomnio y la clarividencia hay grandes diferencias; lo que tienen en común como recursos literarios es que apelan a fenómenos no habituales ni explicables.

(3) En estas novelas hay tecnología de dominación pero no magia de dominación. Aunque suene extraño, no sería contradictoria la existencia de una magia de dominación y la literatura universal está llena de personajes malévolos dotados de poderes sobrenaturales mediante los cuales extienden su dominio sobre los demás. En las novelas analizadas por Robinett, en cambio, "magia" suele ser sinónimo de vida, armonía, plenitud, abundancia, fecundidad y amor. Sobre todo representa la íntima conexión entre todas las cosas de la naturaleza. Sobre esta riqueza de significados volveremos luego, porque plantea problemas interesantes de interpretación.

(4) Aunque coinciden en una apreciación general positiva de la magia, hay diferencias entre las dos novelas. En *Cien años de soledad* el recurso del autor a la magia - o de la magia sobre los acontecimientos, para volverlos a cierto orden - es mucho más generalizado que en *La casa de los espíritus*. En la primera obra constantemente aparecen fenómenos no explicables ni por el sentido común ni por la ciencia, y que tampoco son repetibles tecnológicamente. Son fenómenos que no son clasificables en categorías enteramente compatibles entre sí, ni se limitan a ciertas clases de personas. La relación entre un personaje y la magia incluso puede variar a lo largo del tiempo, como en el caso del primer José Arcadio. En la novela de Isabel Allende, en cambio, la magia es un atributo femenino con la única excepción del viejo Pedro García, que consigue librar de hormigas la hacienda porque las respeta como seres vivientes y es capaz de hablarles, a diferencia del especialista en insecticidas que solo las ve como seres muertos al menos potencialmente. La magia en Allende es un fenómeno mucho más localizado y asociado con personas (sobre todo Clara del Valle, su nieta Alba y las hermanas Mora). Es también un atributo personal, más que una fuerza impersonal de la naturaleza.

Hechas estas aclaraciones, la primera pregunta que surge es el papel de la magia en estas novelas: ¿recurso literario sin más, o símbolo de algo

importante? Supongamos que se trata simplemente de un recurso literario, algo que se introduce para sorprender y agrandar al lector sin más pretensiones explícitas de profundidad. Se parecería entonces al absurdo en varias obras de la literatura inglesa, en la que abundan las paradojas, los juegos de palabras y los sinsentidos sin que se pueda decir que hay una intención seria de apuntar en otra dirección mediante el uso de dichos recursos. Muchas de las apariciones de lo inesperado en la novela de García Márquez parecen jugar este papel: el párroco que se eleva después de una taza de chocolate (pero no después de tomar café, ni otras bebidas); Remedios la Bella que asciende a los cielos y se lleva unas sábanas; los remedios contra la pérdida de la memoria, etc. Sin embargo, esta primera hipótesis no parece satisfactoria. A diferencia de obras como las de Hilaire Belloc¹⁰ o Lewis Carroll, llenas de sinsentido y de paradojas, la magia en estas obras forma parte de un contexto donde aparecen otras fuerzas en antagonismo. No parecen pretender que nos detengamos a admirar la agudeza del ingenio del autor que concibe la ingeniosa salida, sino que dan la impresión de revelar algo importante. Por lo menos en el caso de *Cien años de soledad* Robinett (p.150) se inclina a una interpretación de lo inexplicable como metáfora de algo muy importante para nuestra vida cotidiana. Para ella la última frase de la novela, "las stirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra" se refiere también a nosotros y a nuestra supuesta civilización, marcada por la tecnología de dominación que destruye el planeta. Esas palabras constituyen una advertencia de la mayor gravedad posible.

Así, pues, los hechos inexplicables que aparecen en estas novelas y que colectivamente se denominan "magia" revelan algo más allá de sí mismos.

Pero, ¿qué revelan? ¿El poder de lo desconocido? Sin duda la vida cotidiana está llena de fenómenos aún no explicados, pero difícilmente esto califica como magia. No sabemos por qué la aspirina cura el dolor de cabeza, pero tal ignorancia no tiene nada de mágico aunque nunca lleguemos a saber cómo opera este medicamento. Los fenómenos mágicos que aparecen en estas novelas -sobre todo en la de García Márquez- tienen el doble carácter de intervención no explicada y de suspensión de leyes científicas conocidas. En esto se asemejarían a los hechos que llenan las páginas de los libros sagrados de variadas religiones: Mahoma que asciende al cielo en su caballo o la Virgen que

en vez de morir asciende en cuerpo y alma (de donde se desprende lógicamente que en algún lugar del universo habría en estos momentos una mujer viva con una edad de algo así como dos mil años); el Mar Rojo que se divide dejando un corredor seco para que pasen los hebreos que huyen de los egipcios. Pero hay una diferencia notable entre la magia en las novelas mencionadas y los "hechos" extraordinarios anteriores. Mientras estos "hechos" son acontecimientos claramente relacionados con determinadas personas o grupos, la magia de estas novelas es impersonal, asociada más con la naturaleza que con las personas. No deja de existir, aunque por circunstancias básicamente tecnológicas puede ocultarse a los seres humanos. En un mundo perfecto estaría siempre presente; en el mundo real en que vivimos con frecuencia se nos escapa según la interpretación que da de ella la autora de *This Rough Magic*.

Además, de alguna manera difícil de precisar esta magia está constituida por hechos esperables que siguen una lógica propia. En la interpretación que da Robinett de *Cien años de soledad* la magia está asociada con la armonía de la naturaleza y con la conexión entre todo lo que existe; si la armonía se pierde - generalmente por culpa de la tecnología de dominación- algún hecho mágico la restablece, aunque los seres humanos queden excluidos en el nuevo nivel de armonía. La magia es compatible con la ciencia y con la tecnología de mediación, pero no es compatible con la de dominación, donde lo singular se pierde en la repetición incesante de los productos de un mismo diseño: el banano perfecto que el cliente quiere, el soldado idéntico a los demás que mata sin escrúpulos. Aunque impersonal, el individuo irreplicable tiene acceso a la magia y el resultado es también singular. Así, cuando muere el patriarca la naturaleza entera se da cuenta. La fecundidad sobrenatural de los animales va asociada a un amor excepcional. Las mariposas amarillas que rodean a Mauricio Babilonia indican la presencia de una fuerza especial y personal.

Así podríamos seguir, y de nuevo la tentación sería acabar aquí con esta reseña. Tenemos ya, además de las distinciones sobre la tecnología, una aclaración sobre el papel de la magia. Pero no podemos seguir por mucho tiempo incluyendo ejemplos de magia en el sentido explicado. La plaga del insomnio parece enteramente gratuita en este esquema, puesto que no restablece ninguna armonía previamente rota ni choca con ninguna tecnología

de dominación, por más que se mantenga también en este caso una simetría básica común a todas las manifestaciones de la magia: su solución no es tecnológica sino igualmente mágica, y se debe a la intervención de Melquíades quien regresa a Macondo para establecerse allí después de su primera muerte en Singapur. Si bien la plaga del insomnio es inexplicable al igual que las otras manifestaciones de la magia, y aunque por lo menos en un aspecto (el de las imágenes de los sueños de gente despierta, que se mezclan y confunden) resulta también una suspensión de las leyes físicas que conocemos, no parece sin embargo tener nada que ver en la novela con alguna armonía natural. Quizá la explicación de esta extraña plaga y, sobre todo, de los remedios para combatir la pérdida de la memoria, haya que buscarla en otros lugares: en un texto de *A través del espejo*¹¹, de Lewis Carroll, en el que aparece un bosque dentro del cual las cosas y personas pierden su nombre, y en los habitantes descubiertos en el tercer libro de *Viajes de Gulliver* de Jonathan Swift, que prefieren llevar consigo aquello de lo que tienen que hablar en vez de confiar en las palabras.

Tampoco, por supuesto, tiene mucho que ver con la armonía natural la levitación. Se trata en este caso de algo que un buen mago en el sentido habitual del término puede hacer gracias a su habilidad para engañarnos con trucos que no suspenden las leyes naturales sino más bien las explotan en formas novedosas.

No parece haber casos de hechos semejantes que se puedan interpretar en términos de recuperación de armonía natural en *La casa de los espíritus*, con la única excepción de la plaga de hormigas. Posiblemente los creyentes en la parapsicología encuentren más fácil entender la magia en esta obra que en la novela de García Márquez. Allende tiene la habilidad de incluir en su novela personajes parecidos a los que encontramos todos los días en países latinoamericanos, y también vemos en su obra la irrelevancia de esos poderes mentales -reales o fingidos- frente a la autoridad política y militar que se impone sin cuestionamiento en el golpe de estado. Cualquiera que sea la opinión personal sobre la clarividencia y otros fenómenos reales o ficticios, no parece servirles de mucho a los personajes frente al hecho avasallador del golpe militar.

Todo lo cual nos lleva a la siguiente conclusión: a pesar de los análisis tan finos y detallados que hace Robinett de la diferencia entre magia y

tecnología en estas novelas, aun así nos quedan dudas acerca del papel particular de la magia en ellas. Parece que sería necesario hacer más distinciones en el significado de este término, así como clasificar en categorías mejor caracterizadas las diversas ocasiones en que se recurre a este procedimiento en las dos obras señaladas. Más difícil aun sería tratar de explicar por qué los novelistas hispanoamericanos en la segunda mitad del siglo XX recurren a lo que se conoce como realismo mágico. Pero sería bueno intentarlo.

Acoger con entusiasmo un trabajo como el de Jane Robinett supone una clara toma de posición respecto de los análisis de obras literarias. Los principios por los que se guía al respecto quien esto escribe son pocos y sencillos. En primer lugar, no vale la pena analizar obras sin valor a no ser para indicar claramente que se trata de literatura en la que no vale la pena perder el tiempo, y señalar por qué. Esto supone que el crítico puede distinguir entre buena y mala literatura guiándose por criterios racionalmente defendibles que no se reducen a gustos enteramente personales.¹² Las tres novelas analizadas aquí son geniales. No creo que lo sean a consecuencia del aprecio del público, como quisieran algunos relativistas, sino al revés: la calidad se reconoce cuando hay ocasión para ello; el reconocimiento es efecto y no causa de la calidad. En segundo lugar, un análisis debería sustentar y aumentar nuestro aprecio por obras de gran valor, en vez de disminuirlo. Una obra extraordinaria exige un análisis de gran calidad, y Robinett lo ha logrado. Finalmente, el análisis de una obra literaria debe tener relación con el contenido de la misma. Quedarse puramente en aspectos estructurales o formales resulta así una limitación que el autor de esta reseña no considera justificable.

Notas

1. La autora obtuvo su doctorado en literatura en la Universidad de Notre Dame en Indiana, Estados Unidos. Después de pasar varios años en España enseñó en la Universidad de la Ciudad de Nueva York y el Politécnico de Brooklyn. Ha visitado Costa Rica en dos ocasiones, primero como conferencista invitada y luego como becaria Fulbright. Actualmente es profesora en la Universidad Estatal de San Diego, California.

2. Robinett (p. 268s) justifica así su referencia a *La tempestad*: en la obra de Shakespeare Próspero, el viejo mago y jefe de la isla, deja libres de su servicio a Ariel

y Calibán, espíritus del mundo natural. De esta manera renuncia a la magia y vuelve a su lugar propio en el reino. Al dejar la "magia bruta (rough)" recupera su poder, que es más bien débil. Sin embargo de esta manera el reino vuelve al orden y la paz. Lo que debemos rechazar, según los literatos latinoamericanos estudiados por Robinett, es la ilusión de magia producida por la tecnología. Es interesante señalar que aunque la magia no es importante en una de las tres novelas objeto de estudio en esta obra, sin embargo la autora la considera suficientemente importante como para referirse al conjunto mediante esta alusión a un poder extraño.

3. Analizada en detalle en la página 73 y siguientes de la obra comentada.

4. Página 25.

5. Robinett (p. 228) cita en este contexto la descripción que los soldados norteamericanos con frecuencia hacen de sí mismos: "mean, lean, killing machines" (perversas máquinas de matar en buena forma física). Nótese la diferencia entre esta concepción tecnológica del cuerpo del soldado, concebido como una arma, y otra concepción previa, la de la Alemania Nazi. Himmler quería hacer de los soldados de las SS bestias rubias ante las cuales el mundo retrocediera en pánico.

6. La introducción del tiempo medido mecánicamente, es decir, del reloj, constituye el primer ejemplo claro de tecnología definitoria según Lewis Mumford. Se dio en los monasterios medievales, donde los monjes se levantaban a medianoche a hacer oración y necesitaban un aparato que indicase en forma automática el momento en que debían levantarse.

7. La distinción entre tecnologías definitorias y capacitadoras se debe a Lewis Mumford; mientras las primeras cambian todo el aparato productivo, las segundas se derivan de las primeras y hacen posibles innumerables aplicaciones a la vida cotidiana. Es la diferencia entre las primeras computadoras y los últimos modelos de máquinas de escribir, contestadores telefónicos, calculadoras, etc.

8. En español no solemos usar la palabra "tecnología" para referirnos a objetos y procesos anteriores a la Revolución Industrial, pero tampoco aplicamos "técnica" en ese caso. Llamamos "tecnología" a las computadoras, pero no llamamos "técnica" a los molinos de viento. Tampoco usamos "técnica" para incluir en un solo término el conjunto de objetos, procesos y maneras de hacer las cosas. "Técnica" en el uso ordinario en español tiene que ver con maneras o modos de hacer cosas, pero no con las cosas hechas. En esto difiere claramente del alemán "die Technik", cuya traducción tanto al inglés como al español sería más correctamente "tecnología". Quienes escriben sobre filosofía de la tecnología en español a veces distinguen tajantemente entre aparatos y procesos anteriores y posteriores a la Revolución Científica, para llamar "técnica" al conjunto de los primeros y "tecnología" al conjunto de los segundos. A veces se intenta justificar esta distinción diciendo que

corresponde al uso ordinario de los términos en español. Esto no es exacto.

9. La relación entre el nombre (Clara del Valle) y el atributo (la clarividencia) es demasiado obvia, por cierto.

10. En obras como *The Bad Child's Book of Beasts* (1896) y *Cautionary Tales* (1907). Sus obras son casi desconocidas para los lectores de habla hispana.

11. Capítulo III. En la edición comentada por Martin Gardner, titulada *The Annotated Alice* (Nueva York, Meridian Books, 1960), p. 225-227.

12. Debería ser obvio que "x es bueno" no es idéntico a "x me gusta", así como tampoco "x es malo" es idéntico a "x no me gusta". Si fueran idénticos, "x es bueno pero no me gusta" y "x es malo pero me gusta"

serían proposiciones contradictorias en sí mismas, pero no lo son. Uno desearía que los críticos, sobre todo de cine, tuvieran en cuenta esta distinción. Podrían empezar diciéndonos si una película les gustó o no, y decirnos por qué. Luego deberían decirnos si la consideran buena o mala, y decirnos por qué. Las razones de que algo guste son temporales (algo puede habernos gustado ayer pero no hoy) y espaciales (en un sitio pero no en otro), así como subjetivas; las razones para justificar un juicio estético deberían ser más abstractas e intersubjetivas. Si tenemos claro por qué algo gusta a alguien, podemos saber si nos gustará o no a nosotros, y ya esto es un gran avance. Nos evitaría la molestia de ver películas ampliamente recomendadas por algún crítico de cine con gustos diferentes a los de uno.

Resumen: Se presentan un conjunto de imágenes y sucesos ligados a la vida social y cultural de Costa Rica en el período 1960-1993. Se da un acento a los aspectos éticos y estéticos contenidos a los relatos de esta vida social y cultural en Costa Rica.

Resumen: Se presentan un conjunto de imágenes y sucesos ligados a la vida social y cultural de Costa Rica en el período 1960-1993. Se da un acento a los aspectos éticos y estéticos contenidos a los relatos de esta vida social y cultural en Costa Rica.

La cartografía es un saber imposible

¿Dónde quedan inscritos los años de un país? ¿Cómo los puede descifrar? Borges tentó a James el viajero. Su memoria y percepción sostienen el privilegio de registrarlos toda. Aniversario infelizmente. Papez remontaba hasta los bordes de una noche a punto de estar, en un día helado de marzo había distinguido la jungla y la luna de cada lluvia de verano. Sus instantes no se agrupaban en horas ni en horas en días. La sucesión de sus recuerdos era absoluta, por eso, para recordar un día recordaba uno día entero; pero Papez está muerto y no se le puede preguntar. Solo nos queda preguntarle los días y las años de otra forma.

La búsqueda de inscripciones y desinscripciones en papez, se re-crea cuando se hace para gente que ha estado en para parte. ¿Qué es la vida de un país para quienes habitan otros territorios y

en los no-otros, coberturas, algunas veces, los positivos, quizá un Premio Nobel de la Paz.

Los países son, unos para otros, solo una noticia, una marca en las pantallas de la televisión, y es también la pregunta sobre cómo se puede un país a gente que ha estado y ve, pues, entado a mirar por la población de un país está también en otra parte. Años, poblaciones, fronteras, migraciones, territorios. ¿Qué son los países? Allí donde se habla de servido la dificultad de encontrar la marca de los años, se advierte ahora la de recordar territorios y poblaciones. ¿Dónde, dónde, cuándo, son los países?

En Costa Rica se han elaborado reflexiones técnicas acerca de la complejidad de pensar en términos latinoamericanos, en un día. Hecho Calderón, en un ensayo que ayuda a pensar eso que llamamos América Latina, afirma que "compartir el saber" es un saber "económico. La América debe entenderse como tendencias en un sistema o instituciones capaces con un alto grado de abstracción. Ni historia ni socialmente existe una América Latina y las contradicciones que afectan sus particularidades, regionalidades y procesos, no pueden ser resueltos simplemente mediante un análisis no dependiente a través de una conceptualización que, por caracterizarse generalizante, resulta débil". Las historias sociales y culturales parecen resistirse a la lógica geográfica. La uno-nosotros no existe a menos que se la busque allí donde no creíamos que estaba. Lo real, en este sentido, está más en las construcciones simbólicas que en los hábitos acostumbrados a relegar, y menos en las

Luis A. Camacho
Universidad de Costa Rica
Apartado 388-2050
Costa Rica
lcamacho@cariari.ucr.ac.cr